La razón en el arte

KRK EDICIONES · PENSAMIENTO · 72

Consejo editorial
Juan Á. Canal
Ricardo Menéndez Salmón
Ramón Punset Blanco
Luis Manuel Valdés Villanueva

COMPAGINACIÓN Y CUBIERTA: OLAYA GARCÍA
AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: BENITO GARCÍA NORIEGA

George Santayana

La vida de la razón
o Fases del progreso humano

vol. iv.

La razón en el arte

Presentación de José Beltrán Llavador
Traducción de Daniel Moreno Moreno

krk ediciones · 2026

TÍTULO ORIGINAL
The Life of Reason, or The Phases of Human Progress,
vol. IV, *Reason in Art* (1905)

© de la traducción: Daniel Moreno Moreno
© de la presentación: José Beltrán Llavador
Cubierta:
Santayana en el despacho. Casa de Albert von Westenholz
(Volksdorf, Hamburgo, 28 de junio de 1907)
© de esta edición: Krk Ediciones
Álvarez Lorenzana, 27. 33006 Oviedo
www.krkediciones.com
ISBN: 978-84-8367-904-3
D.L.: AS-2061-2026
Grafinsa. Oviedo

Índice

Plan de la obra 9
Presentación de este volumen
JOSÉ BELTRÁN LLAVADOR 11

LA VIDA DE LA RAZÓN
O
FASES DEL PROGRESO HUMANO
VOLUMEN IV
LA RAZÓN EN EL ARTE

I La base del arte en el instinto y en la experiencia 73
II La racionalidad del arte industrial 97
III La emergencia de las bellas artes 123
IV La música 141
V Habla y significación 179
VI Poesía y prosa. 209
VII Artes plásticas constructivas 253

VIII Artes plásticas representativas 297
IX La justificación del arte 331
X El criterio del gusto 371
XI Arte y felicidad 409

ÍNDICE ONOMÁSTICO 433
AUTORES 435

Plan de la obra

La vida de la razón

vol. i. Introducción
La razón en el sentido común
vol. ii. La razón en la sociedad
vol. iii. La razón en la religión
vol. iv. La razón en el arte
vol. v. La razón en la ciencia

José Beltrán Llavador

Presentación de este volumen

En 2026 se cumplen 120 años de la publicación de *La vida de la razón*, de George Santayana. Los cinco libros que componen el conjunto se publicaron entre 1905 y 1906. Constituyen una empresa que ahora cobra vida con nuevas interpretaciones y que sitúa al pensador entre nuestros contemporáneos más inspirados. La lectora o el lector que tenga en sus manos este cuarto volumen, centrado en el arte, probablemente haya podido adentrarse en los tres anteriores, dedicados respectivamente a la razón en el sentido común, en la sociedad y en la religión. La efeméride ofrece ahora una buena ocasión para examinar brevemente la actualidad y el legado del penúltimo libro de su pentalogía.

Si bien para entender cada una de «las fases del progreso humano» que componen su pentalogía no es necesario hacer una lectura lineal ni consecu-

tiva de los cinco libros —a modo de presentación, nudo y desenlace—, pues cada uno tiene entidad en sí mismo y se puede leer de manera independiente, una vez leídos todos ellos, se puede apreciar la cadena lógica que preside su presentación y ordenación, que no es azarosa ni arbitraria, sino que obedece a un hilo narrativo, a una disposición en capas de interpretación y de integración sucesiva, al servicio del drama moral. La razón en el sentido común abre esta novela de sabiduría con los primeros atisbos de una conciencia «ermitaña» que anhela despertar de un sueño para pasar a la vigilia, a un sentido que será común por ser compartido, y que dará lugar a la razón en la sociedad, a esas formas de convivencia y vinculación social de la que surgirán instituciones creadas, convenciones asumidas, acuerdos y desacuerdos, convicciones y creencias fundadas o heredadas. Precisamente el deseo humano de alcanzar ideales, de lograr otros sentidos más allá de los que exigen las condiciones materiales de la existencia, es lo que explica la emergencia de la razón en la religión que, a pesar de domina-

ciones y potestades ejercidas siguiendo vientos de doctrina, cumple una función imaginativa y poética para dar cauce a la fruición espiritual, a las aspiraciones de mejora de los seres humanos. La religión es relevante, dirá Santayana, siempre que no se tomen por verdades literales sus mensajes simbólicos en forma de parábolas que, por transmitir significados profundos, tienen valor en sí mismos.

Si la religión es relevante, no lo es menos el arte. Santayana había alcanzado proyección internacional, una década antes, con *El sentido de la belleza* (1896) y su nombre ya resultaba familiar en los círculos académicos estadounidenses y europeos. En el capítulo final de la segunda parte de su autobiografía, dedicado a su carrera oficial en Harvard, rememora en fragmentos deliciosos —por sinceros e irónicos— momentos de su estancia en Francia disfrutando de un período sabático que le permitió alumbrar, con una asombrosa perseverancia, el proyecto filosófico en torno al despertar de la vida de la razón, al despliegue de las fases del progreso humano. El fin de su sabático coincide en buena

parte con la culminación de este libro de libros, de esta suerte de «Biblia», como fue calificada por sus coetáneos. Cuando recuerda la despedida de Francia, invitado a una comida por el rector de la Universidad de Lyon, señala la decepción que debió suponer su estancia, en la que no hizo caso a cartas de recomendación, «como si» no hubiese tenido obligaciones académicas, y se mantuvo fiel a su «afición a permanecer en la oscuridad», esto es, en la discreción. Si esperaban encontrar en Santayana a alguien de los suyos, no pudieron reconocerlo. Pese a todo, confiesa en sus memorias, «el sentimiento no era extranjero, porque era humano y sincero. Todos marchamos juntos cuando seguimos la pista de la verdad». Y en la senda de la verdad también se halla la belleza, si se tiene la educación necesaria para apreciarla, si se han cultivado los modos de verla, en todas sus expresiones, en todas las formas que refleja el arte. Hay razones vitales para el arte, para transmutar la materia prima en materia viva, los productos de la naturaleza en creaciones humanas. Y dar cuenta de ello supone